

LA existencia de la degradación sociopolítica española es tan evidente, sobre este punto el consenso es tan abrumadoramente general, que no precisa demostración. Lo que no quiere decir que no convenga analizar, habida cuenta de lo variopinto de los enjuiciamientos, la coincidencia de criterios y las motivaciones de fondo que subyacen. Lo que, a nuestro entender, requiere en estos momentos atención y en cierta medida hasta urgencia, es el reflexionar sobre la fenomenología de la degradación y, de una forma muy especial, sobre la problemática de la responsabilidad histórica de la degradación de nuestra sociedad.

Evidentemente, no estamos en situación de abordar aquí una temática tan compleja, pero sí parece que es posible, y hasta conveniente, que dediquemos algo de atención a reflexionar sobre uno de los elementos más importantes, a nuestro juicio, del proceso actual de degradación política. Nos referimos a la "ambigüedad", teórica y práctica, de la política UCD-Gobierno, que se ha proclamado, y sigue proclamándose, radicalmente "democratizadora".

Hay quien pretende que el carácter ambiguo de la política puesta en marcha por el señor Suárez, al recoger los trastos políticos del señor Arias Navarro, es producto congénito de quienes, al fin y al cabo herederos del franquismo, no pueden menos de ser, de alguna forma, fieles a sus raíces. Otros, más optimistas, incluido algún que otro "histórico", apuntan hacia una ambigüedad táctica que tendría como objetivo ganar tiempo para, neutralizando poderes fácticos, avanzar de forma segura por el camino de la democracia. Los primeros arguyen que se trata sólo de una reformulación del viejo "sin prisa pero sin pausas", propio del más grisáceo gatopardismo, y los segundos juran y perjuran que "va de veras" y al final tendremos, por ese camino, democracia. Para complicar todavía más las cosas, no falta tampoco un grupo que sostiene que la ambigüedad política de UCD es el resultado, o síntesis, de ambos factores y que la "postura", esta especie de "querer y no poder" (dentro del grupo hay maliciosos que dejan los términos del problema en un simple "poder y no querer"), está determinada por el carácter "dual" de la formación político-gubernamental surgida al hundirse el franquismo.

Por nuestra parte pensamos que la ambigüedad política de la formación UCD-Gobierno está referida, además de a la problemática específicamente inter-

na del conglomerado de personas, instituciones e intereses que lo forman o apoyan, y condicionada por una realidad objetiva contradictoria; que desborda todo planteamiento simplemente neofranquista. Sin dramatizar los conflictos actuales, inherentes a un medio histórico concreto, en el que el franquismo ha jugado y juega un importante papel (basta pensar en la pervivencia de las instituciones del antiguo régimen), pero sin desconocerlos o minimizarlos creemos poder afirmar que no se puede

tarlo como liebre de la democracia. Lo que nos extraña es que la ambigüedad no haya sido "desvelada", sobre todo por la oposición de izquierdas, totalmente. Más aún, que no haya sido dejada "caer" por sus portadores, víctimas y fautores al mismo tiempo, a la vista de su actual ineficacia política.

Parece que ha llegado el momento, ante el drama de la ambigüedad y su inoperancia, en que el pueblo español tiene que preguntarse: ¿Puede presentarse una formación política como democrática e históricamente legitimada para desarrollar una función hegemónica si carece de suficiente capacidad para ofrecer un discurso y una práctica política coherente? ¿Puede asumir esta responsabilidad quien,

pretendiendo el monopolio del poder, sólo acierta a revelar su impotencia política?

Estas preguntas y, sobre todo, las respuestas que el pueblo español dé en un próximo futuro pueden marcar un hito en la historia de UCD, en su trayectoria política. Hasta hoy, UCD buscaba su legitimación en el apoyo electoral recibido de un amplio sector popular que, con indudable sed de evolución, se reconocía en la propuesta política, por ambigua que fuese, que prometía la evolución "ordenada", pero "segura", hacia la democracia. A partir de ahora, de las elecciones y el Gobierno monocolor, en la misma medida en que se hagan realidad las decisiones políticas de carácter derechista crecerán las dificultades de UCD para, al mismo tiempo que consolida lo esencial del viejo régimen, presentar sus construcciones semánticas como auténticas "transformaciones democráticas". La ambigüedad de UCD, su demagogia política, no es, ni puede ser, un componente de una política democrática, sino elemento constitutivo de una lógica y praxis autoritaria. Consecuentemente, la política seguida hasta ahora por el Gobierno no puede generar democracia, sino autoritarismo y, en el mejor de los casos, liberalismo.

Evidentemente, con este tipo de planteamientos se puede engañar a la opinión pública durante cierto tiempo, pero no se podrá suplir nunca la carencia de nuevas instituciones que aseguren las relaciones democráticas entre la sociedad civil y la política. No se podrá cambiar el viejo cuadro político-institucional ni abrir nuevas vías que hagan posible la asunción de responsabilidades más amplias por parte de los ciudadanos. ■

MONOPOLIO DE PODER E INCAPACIDAD POLITICA

MAURICIO PEREZ

explicar la ambigüedad de la política ucedista sin referirla directamente a una realidad exterior, contradictoria, que engloba a todas las fuerzas políticas y en la que el Gobierno también, necesariamente, se debate. Es esta realidad dialéctica la que condiciona, en primer lugar, al grupo dirigente de UCD y le impide, o dificulta sensiblemente, encontrar una salida, políticamente válida, de la situación presente. De otra forma expresado: la ambigüedad de la política UCD está causada por la realidad objetiva y por las propias limitaciones de una formación política que no ha acertado a superar sus propias vacilaciones e impotencia.

El contacto de la política de UCD con la diaria realidad pone de manifiesto, cada día más claramente, que la ambigüedad de la posición política del Gobierno obedece más a la inexistencia de cualquier nexo que vertebrase a éste, en cuanto formación y política, como fuerza auténticamente popular que al reflejo de cualquier elucubración política de tipo maquiavelista. Así, el desarrollo de los acontecimientos socio-políticos y las medidas coercitivas del Gobierno, laudos antisindicales, medidas antihuelgas, etcétera, van haciendo caer, día a día, las hojas que tapan las vergüenzas de una política tan ambigua como poco democrática y que, por lo mismo, no está en situación de resolver los problemas inherentes a la transición a un régimen auténticamente democrático.

No nos extraña que UCD, cogida entre la espada de la realidad y la pared de sus propias limitaciones, derive constantemente hacia la derecha, porque este es su lugar históricamente objetivo, y que, correlativamente, descubra que la ambigüedad viene a ser el manto multicolor en el que pretendía envolverse el gato del liberalismo para presen-